

DIARIO DE UN TESTIGO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Primera semana.

Pero los alemanes invaden también en cierto modo la justicia ordinaria, valiéndose de sus consejos de guerra.

Así, el gobernador de la capital, barón von Lüttwitz, acaba de hacernos saber (**Nota :** ver Paul MAX, 2 de noviembre) que un tribunal de guerra, "*legalmente convocado*", ha juzgado y condenado a dos agentes de policía ; el uno, llamado Ryckere, sufrirá cinco años de prisión "*por haber atacado en el ejercicio legal de sus funciones a un agente depositario de la autoridad alemana, por lesiones corporales voluntarias producidas en dos casos, de*

concierto con otros, y por haber atacado a un soldado alemán" ; el segundo, el agente Seghers, ha sido condenado a tres años "por haber atacado, en el ejercicio legal de sus funciones a un agente depositario de la autoridad alemana, por lesiones corporales voluntarias a dicho agente alemán y por haber procurado la evasión de un detenido".

Bruselas ha sido condenada a su vez *"por el atentado cometido por su agente de policía de Ryckere, contra un soldado alemán, con una contribución adicional de 5.000.000 de francos".*

¿ Qué tal ? ...

No he podido saber lo que ha hecho el agente de Ryckere, pero conozco el delito del agente Seghers, por habérmelo contado el escultor L.

El agente se hallaba cerca de un vendedor clandestino de diarios, cuando un hombre vestido de particular se le acercó, invitándolo en buen francés

a que aprehendiera al contraventor de las ordenanzas alemanas.

- *¿ Por qué ?*
- *Porque está vendiendo periódicos prohibidos.*
- *Yo no lo he visto.*
- *Pero yo sí, y le vuelvo a repetir que lo tome preso.*
- *¡ Cuidado con que no lo lleve preso más bien a usted !* – exclamó amostazado el agente, poniéndole la mano en el hombro.
- *¡ Respéteme y obedezca ! ¡ Soy de la policía alemana !*
- *¡ Yo no lo conozco !*
- *¡ Pues yo haré que me conozca !* – y el particular, desprendiéndose de la garra que ya lo tenía sujeto, dió en alemán una orden a dos soldados que pasaban y que se apoderaron del agente belga y lo condujeron a la Kommandantur.

Naturalmente el vendedor de diarios se había escabullido ya en medio de la multitud que circulaba por el bulevar Anspach, y los alemanes no han vuelto a tener noticias de él.

La policía secreta – llamémosla así – pulula en Bruselas y, como es corriente, nada la revela a los ojos del público, si no es la desconfianza con que se mira a todos los desconocidos desde el momento en que se supo que Bélgica estaba infestada de espías. Y pese a esta desconfianza, muchos se dejan atrapar en los tranvías o en los grupos que se forman alrededor de los carteles, por ejemplo, hablando mal de los alemanes o dirigiéndoles epítetos que no son de su gusto. Esos van a parar a la Kommandantur, donde quedan detenidos varios días, y de donde no salen sin haber pagado una multa. Todo acaba aquí en multas, como en Francia en canciones, porque los alemanes saben mejor que nadie que el dinero es el nervio de

la guerra. Y si no, que lo digan los otros 5.000.000 de francos a que acaba de ser condenada la ciudad de Bruselas por la falta de un agente de policía.

Entre los presos me dicen que figura una señora, quien, al ver pasar una compañía de soldados no muy bien pergeñada, se permitió en la plataforma de un tranvía hacer comentarios sobre su aseo material ... y moral. Y como ésta, muchos, tantos, que los departamentos de la Kommandantur, destinados a los presos, rebosan de gente que se renueva sin cesar.

Pero la transitoria autoridad se ocupa también de cosas algo más prácticas : quiere administrar. Así, para darse cuenta de los víveres que existen actualmente en el país, el gobernador von der Goltz ha ordenado a los empresarios agrícolas e industriales que produzcan o elaboren trigo, centeno, cebada, avena, maíz, harina, legumbres y patatas, la presentación de un inventario de sus provisiones,

indicando separadamente cada una de ellas, al burgomaestre de la comuna o a su representante, quien hará una lista de todas y la presentará al jefe militar del departamento. Poco importa que las provisiones sean propiedad del empresario o que éste las tenga en depósito. No están dispensados de la obligación sino los empresarios agrícolas o industriales que no tengan en su poder sino provisiones de menos de 500 kilos de los productos mencionados. Las provisiones que no sean indicadas al burgomaestre dentro del plazo de diez días serán confiscadas, y los burgomaestres están obligados a hacer que los detentores hagan sin tardanza trillar y moler el trigo.

Al conocer esta resolución, el pueblo se escama.

- *Están preparando nuevas requisiciones* – dicen algunos.
- *Nos van a dejar sin un mendrugo ni una hilacha* – exclaman otros.

- *Quieren domarnos por hambre* – murmuran los demás.
- *Y lo peor es* – observan los más ilustrados – *que según el derecho de gentes ellos mismos debían proveernos de víveres, en vez de quitárnoslos.*

Respecto de la guerra propiamente dicha, la entrada en danza de los turcos se comenta en general con cierto humorismo epigramático.

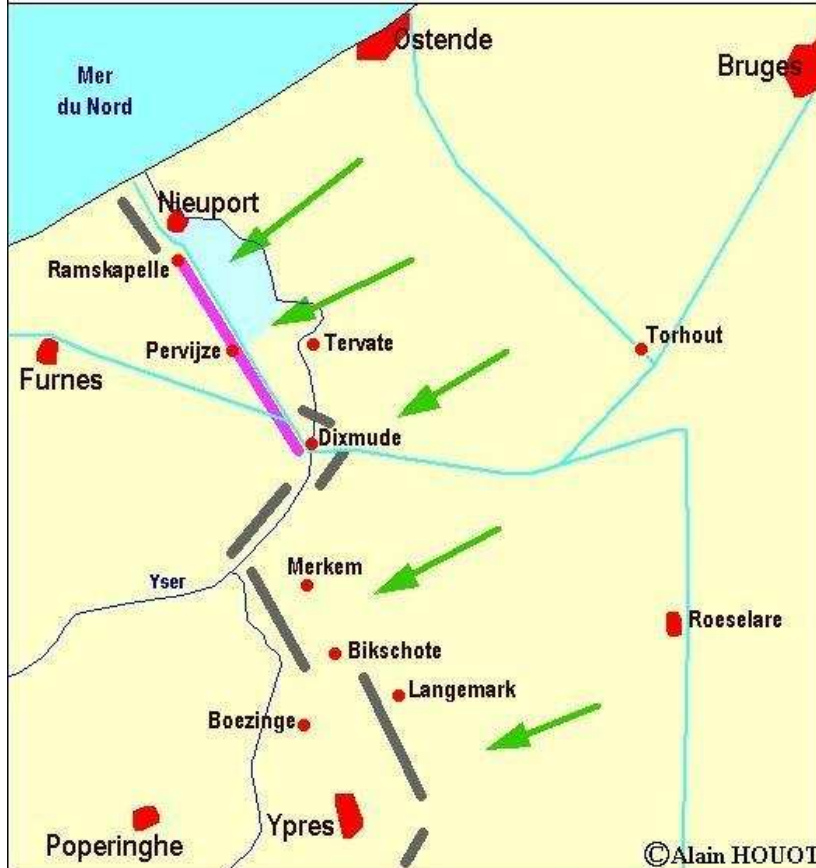
La diplomacia alemana – se dice – ha agregado un nuevo despropósito a la serie ya larga que tenía en su haber. Hasta podría creerse que la ingerencia de Turquía es obra de los mismos aliados que indirectamente se procuran así una probabilidad más de que Italia los ayude, apenas vuelva a empezar el inevitable zafarrancho en los Balcanes, que no dejarán escapar esta ocasión de divertirse en su juego favorito. En cuanto a la eficacia del aporte militar de Turquía, basta recordar lo que sus ejércitos

hicieron en la última guerra, con instructores alemanes y todo ... Pero ¡ eso sí ! ya tendremos que leer, como entonces, partes bombásticas de victorias turcas. Porque los turcos descuellan en cuanto a imaginación ...

Entretanto, las noticias de la guerra en Bélgica misma son escasas e inciertas. Sin embargo, se puede creer que las cosas no marchan del todo mal, y que el pequeño ejército belga que ha jurado, como el rey Alberto, no abandonar mientras viva el territorio patrio, defiende sus últimos terrenos con valor y con éxito. Así, a principios de esta semana rompieron las esclusas del canal del Iser, en Ipres y cerca de Nieuport, produciendo una inundación que dificulta las operaciones de los alemanes. Estos confiesan que la medida defensiva de los belgas ha hecho imposible toda operación de sus tropas :

La Bataille de l'Yser

16 - 31 octobre 1914



— Forces françaises

— Forces belges

→ Offensives allemandes

— canaux

— zones inondées

"Los campos están devastados para mucho tiempo y en algunos sitios el agua pasa de la altura de un hombre. Nuestras tropas han podido abandonar el territorio inundado sin perder ni un solo hombre, caballo, cañón ni vehículo". Contra esta afirmación se asegura, sin embargo, que ha habido multitud de ahogados, tan inesperada y fulminante fue la invasión de las aguas, y que han perdido baterías enteras encajadas en el lodo.

Los alemanes están, además, muy descontentos con la presencia de soldados hindúes frente a su ala derecha. *"Estos, según nuestras comprobaciones actuales"*, dicen, *"no combaten en unidades, sino que están « disimulados » en todo el frente inglés"*. De repente van a pretender tener el derecho de escoger ellos mismos el número y la calidad de sus enemigos. Tienen muchas de estas felices ocurrencias. Así, por ejemplo, obra en mi poder una

fotografía publicada por una ilustración alemana, en la que se ve un puesto militar de observación alemán, en lo alto de la torre de la catedral de Malinas, lo que no ha impedido sus pretendidamente astutas condolencias sobre la suerte que los franceses deparaban a la catedral de Reims ayer, a la de Soissons en estos momentos. Acaban, efectivamente, de publicar lo que sigue :

"Al lado de la catedral de Soissons los franceses instalaron una batería pesada, cuyo punto observador se reconoció en la torre de la catedral. Las consecuencias de semejantes procedimientos, que constituyen un sistema, saltan a la vista."

*

La guardia cívica no es decididamente afortunada. No bastaba con haber sido inútil, sino que era preciso representar un poco, sin desearlo, el papel de víctima. Ahora, todos los que han formado parte

de ella, sin excepción, deben presentarse a la autoridad alemana, porque "*se han manifestado dudas*", dice la convocatoria, "*sobre cuáles deben considerarse como habiendo tomado parte en la guerra*". (**Nota :** ver Paul MAX, 3 de noviembre)

*

Me llegan noticias de Amberes, donde la vida va poco a poco reconquistando sus derechos. Pero la animación renace muy lentamente porque de la enorme masa de los fugitivos sólo han regresado hasta ahora a sus hogares los que carecían de recursos suficientes para mantenerse en el extranjero. Así, mientras los barrios centrales aparecen todavía despoblados, los populares han vuelto, o poco menos, a presentar su aspecto acostumbrado, y si las tiendas de lujo continúan cerradas, los pequeños comercios al menudeo van abriendo sucesivamente sus puertas.

Se puede ir de Bruselas a Amberes en

ferrocarril, via Lovaina, tomando el tren a las ocho de la mañana para llegar entre 8 y 11 de la noche. Antes de la guerra se hacía el trayecto, por Malinas, en treinta y cinco o cuarenta minutos ...

También es posible de Amberes pasar a Holanda, siempre que se posea un pasaporte en regla otorgado por la autoridad militar alemana. Se va a pie hasta el suburbio de Merksem, donde se toma el tren hasta Esschen, en la frontera, severamente guardada, pero no tanto que no logren burlar la vigilancia de los porteros armados muchos jóvenes belgas que van a incorporarse al ejército haciendo un larguísimo rodeo por Holanda, Inglaterra y Francia.

En Amberes, donde las ametralladoras alemanas emplazadas en la puerta de la estación central siguen amenazando a la población, se trabaja ya activamente en la reparación de los destrozos causados por el bombardeo, y los albañiles, carpinteros, vidrieros y

demás no tienen un momento de reposo.

Entretanto los alemanes se preocupan de mantener a los amberesanos en los límites de un temeroso y saludable respeto, y no quieren ni aun que se abriguen vagas esperanzas de liberación. Así, ayer han fijado en todas las paredes el siguiente cartel:

"En el interior y el exterior de la ciudad circulan rumores de derrotas que habrían sufrido las tropas alemanas. Ora se dice que los franceses han tomado Metz, ora que están de nuevo en Namur y Charleroi, ora que los ingleses han batido al ejército alemán en Ostende y lo han arrojado más allá de Brujas. Ni una palabra de estos rumores es cierta, y en el interés de la verdad debe decirse que el ejército alemán avanza lenta pero seguramente. La población no debe, pues, dejarse llevar de palabras o actos que podrían tener las más graves

consecuencias para la comunidad. Los avisos de la agencia Reuter revisten un carácter antialemán y no pueden considerarse nunca un reflejo exacto de la situación, como lo han demostrado a menudo los resultados en el frente de batalla. Por consiguiente, hay que rodearlos de desconfianza."

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (35) », in LA NACION ; 21/04/1915.

Notas del traductor al francés :

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los

acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.
([http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier PDF/Fonte/Journal de%20Oguerre de Paul Max bdef.pdf](http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Oguerre_de_Paul_Max_bdef.pdf))

Paul MAX dice con fecha de :

Lundi 2 novembre 1914 (pages 115-116). (...) Une affiche collée cette après-midi annonce la condamnation à 5 ans et à 3 ans de prison de deux agents pour avoir violenté un représentant de l'autorité militaire. De plus, pour ce même fait, la ville de Bruxelles est condamnée à payer un surplus de 5 millions d'impôt de guerre.

Depuis ce soir, les agents bruxellois sont désarmés et des soldats allemands font la police avec eux ou sans eux. Il y a des groupes de quatre Allemands et un agent ou de deux Allemands seuls ou de deux agents seuls. Certains de ces nouveaux policiers font leur service avec une certaine discrétion. D'autres, avec une vivacité qui soulève des murmures : tous sont excessivement sérieux dans leurs fonctions. A 9 h 1/4, des patrouilles formées d'agents belges et allemands vont se rendre compte par eux-mêmes si les cafés sont bien fermés. (...)

Mardi 3 novembre 1914 (page 117). (...) Une nouvelle affiche dit, au sujet de la garde civique, que tous les gardes civiques sans exception doivent se présenter jeudi, vendredi, samedi et lundi (suivant un ordre alphabétique) à l'Ecole militaire. Cela cause bien des tracas à bien des gens. (...)

Mercredi 4 novembre 1914 (page 118). (...) La bataille continue du côté de Nieuport, Dixmude, Ypres, etc. Aujourd'hui, on entend dans le lointain gronder le canon et cet après-midi, on apercevait, assez loin et très haut, le ballon captif d'observation des Allemands, ballon qui, paraît-il, n'était plus sorti depuis la prise d'Anvers.

Quelle chose épouvantable que de vivre ainsi, au jour le jour, sans savoir exactement ce qui se passe ni ce qui nous attend. On éprouve, par moments, un immense découragement qui vous fait désespérer de tout, qui vous enlève toute volonté et toute initiative.

Je voyais, il y a quelques jours, un journaliste, le brave Jean Bar, {si joyeux} d'habitude et, comme je lui disais en plaisantant : « Eh bien, vous n'êtes pas parti pour l'Angleterre ? », il

me répondit d'une voix morne, toute sa bonne humeur envolée : « Non... j'aime mieux me laisser crever ici ; du reste, c'est vite fait ! ». Ainsi les plus joyeux deviennent tristes et moroses. Il y a aujourd'hui trois mois que la guerre est en train. Combien de temps durera-t-elle encore ?

Jeudi 5 novembre 1914 (page 119). (...) Rien de neuf pour la ville. Il paraît que le ballon captif, sur lequel les braves gens font tant de suppositions, sert tout simplement à la télégraphie sans fil.

Vendredi 6 novembre 1914 (page 119). (...) Les gens sont vraiment extraordinaires ! On dirait qu'ils prennent plaisir à inventer et à colporter les choses les plus extravagantes. Voici la dernière qui n'est pas la moins bonne : le ballon captif - ce qu'il trotte en tête de la foule, ce pauvre ballon - sert à indiquer aux zeppelins où se trouve Bruxelles afin de leur permettre de nous lâcher quelques bombes. En effet, il est très probable que sans ce ballon, les zeppelins n'auraient jamais su où se trouve Bruxelles. Triste !

Samedi 7 novembre 1914 (page 120). (...) Une affiche collée ce matin par les soins de l'autorité allemande insiste pour que les affaires reprennent et annonce qu'à partir de demain 8 novembre, les restaurants, cafés, etc., pourront rester ouverts jusqu'à 11 h du soir (heure allemande). L'heure allemande sera obligatoire également à partir de demain.

Le Messager de Bruxelles reparait depuis ce soir. C'est le premier journal qui reparait depuis le 20 août.

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

Recuerdos de Brand WHITLOCK en INTERNET :

<http://www.archive.org/stream/belgiumpersonal02whitia>

la/belgiumpersonal02whitalia_djvu.txt

PAYRO ; « *Dos representantes argentinos muertos en la guerra* », in LA NACION ; 17/11/1914. Puede consultarse en nuestro sitio :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141020%20PAYRO%20DEUX%20REPRESENTANTS%20ARGENTINS%20TUES%20DANS%20LA%20GUERRE.pdf>

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>